



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Si hoy nos queremos... ¡es que resucitó!

Mis queridos diocesanos:

María Magdalena, que tanto quería a Jesús porque Éste le había perdonado tanto, va muy de mañana al sepulcro buscando a su Señor muerto; buscándolo en el lugar donde lo habían enterrado la tarde anterior.

Al llegar al sepulcro su sorpresa fue tremenda: el Señor no estaba donde lo habían puesto; la losa del sepulcro estaba corrida; y María Magdalena no acertaba a entender cómo ni qué había podido suceder. Va a ser necesario que Jesús se le parezca para que lo reconozca y entienda lo que ha sucedido: HA RESUCITADO (Cfr. Jn 24, 11-18)

Las mujeres que van de madrugada al sepulcro a embalsamar el cuerpo del difunto Jesús van buscando un muerto. Es necesario que un ángel les diga *“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?. No está aquí, ha resucitado”* (Jn 24, 6)

Aquellos dos discípulos de Emaús que vuelven a casa con la maleta llena de desilusión tampoco han entendido lo que les había dicho el Señor: que resucitaría al tercer día. Vuelven a casa como auténticos fracasados. Ellos que lo habían dejado todo y le habían seguido... pero Él ha muerto... y ellos se vuelven a su tarea anterior avergonzados, lamentándose los dos “mano a mano”.

Cuando aquel caminante que se une a su paso les pregunta lo que ha sucedido estos días en Jerusalén, ellos le cuentan lo ocurrido y concluyen diciendo: *“Nosotros esperábamos que Él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves. Hace ya dos días que sucedió eso”* (Lc 24, 21).

Queridos diocesanos: ¡HA RESUCITADO! Ésta es la gran noticia que escuchamos en la Vigilia Pascual; ésta es la realidad que celebramos hoy en el día más grande, en la fiesta más importante de Cristo y de los cristianos: la Pascua de Resurrección. La Resurrección de Cristo es la razón de nuestra fe. No seguimos a un muerto sino a Cristo que, muriendo, ha vencido la muerte, ha resucitado y está vivo en medio de nosotros.

Entonces se apareció a su más íntimos: a sus discípulos; a las mujeres que le habían acompañado en su predicación; a su Madre, que había sido la compañera fiel y silenciosa en todo su camino hacia la muerte en la cruz, y en el calvario mismo.

Así, con su presencia, con sus apariciones corroboraba lo que había expresado con sus palabras: “Al tercer día resucitará”. De esta manera hace renacer la esperanza en todos lo que le habían seguido.

Pero, hermanos, Cristo no sólo murió y resucitó hace XXI siglos. Cristo sigue muriendo y resucitando hoy. Cristo sigue haciéndose compañero de camino de tantos y tantos que caminan defraudados de todo hacia el Emaús de sus fracasos: Camina con las víctimas del terremoto de Haití a través de tantos y tantos voluntarios que entregan su vida al servicio de estos necesitados, haciendo resurgir y resucitar en ellos la esperanza.

Camina en una sociedad que habla de muerte y propugna una cultura de muerte con la nueva ley del aborto, a través de tantos particulares e instituciones que son capaces de salir a la calle y luchar por el respeto a la vida de los no nacidos; que ofrecen acogida y ayuda a los esposos en dificultades para tener el hijo; a las mujeres tentadas de acabar con la vida de sus hijos como el único remedio a sus males.

Camina en medio de tantas familias a las que les ha alcanzado el paro; que han tenido que dejar su piso porque no tienen para pagar su hipoteca; que no les llega lo que reciben mientras están parados para llegar a fin de mes; ahí Cristo se hace presente y resucita a través de todas las personas que están empeñadas en denunciar la crisis de valores como sustrato de la crisis económica; en buscar nuevas iniciativas para solucionar la situación. Cristo se hace presente para ellos en tantos como son capaces de desprenderse de sus medios, de su dinero, de su tiempo, de lo que sea y ayudan y se solidarizan y acompañan a estas familias.

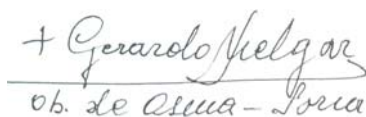
Camina junto al joven que se ha metido en el mundo de la droga o del sexo sin control; del joven que no ve sentido a la vida y decide terminar con ella. Camina junto a él a través de esa mano amiga que le tiende para que el joven se agarre a ella a través del testimonio creyente de alguien que -con su vida- ayuda a encontrar sentido a la misma a alguien que lo había perdido.

Cristo sigue muriendo hoy y sigue resucitando y haciéndose presente a través de sus seguidores que siembran fe, amor y esperanza en los que la han perdido por medio de su fe, de su amor y de su esperanza personales.

Queridos diocesanos: vivamos como auténticos resucitados; seamos compañeros resucitados de camino que nos ponemos al lado de los que se sienten muertos, fracasados, malheridos y olvidados. Así nuestra resurrección con Cristo estará siendo ya una realidad en nuestras vidas y un día resucitaremos gloriosos y definitivamente para gozar con el Señor Resucitado por toda la eternidad.

SI HOY NOS QUEREMOS ES QUE EL SEÑOR HA RESUCITADO.

A todos os abrazo y os bendigo de corazón.



+ Gerardo Melgar
ob. de Osma - Soria

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria